

EL PODERIO MARITIMO DE CHILE

Joaquín Varela Jenschke
Capitán de Corbeta

El hombre de Chile, salvo las excepciones mínimas de la raza sureña e isleña, nunca tuvo la pasión ni la vocación por el mar. Razones etnológicas, geográficas y sociales contribuyeron para que las cosas ocurrieran así y no de otra manera...

Esa falta de vocación marítima es una realidad que —nos guste o no— debemos reconocer, para estructurar un plan de acción que tienda a crear y desarrollar esa necesaria conciencia marítima.

José Toribio Merino Castro, Almirante, "Geopolítica oceánica de Chile", *Revista de Marina* N° 4 1982.

Introducción

El Poderío Marítimo de una nación se define como su potestad para crear, desarrollar y proteger sus Intereses Marítimos, tanto en la paz como en la guerra, sirviéndose de ellos para alcanzar sus metas económicas, socioculturales y militares, a fin de contribuir a la satisfacción del Objetivo Político Nacional. De esta definición se desprende que los intereses marítimos de un país, conformados por todas aquellas actividades que desarrolla para aprovechar el océano, ya sea como un medio de comunicación o como una fuente de recursos naturales, serán los que generen su Poderío Marítimo.

La valorización de la significación comercial y estratégica del mar, como una vía de enlace expedita entre diferentes lugares de la Tierra, ha sido la clave del éxito de las civilizaciones que han gravitado en la historia de la Humanidad. Esto es simple de entender si se considera que cualquier civilización en expansión, aunque haya nacido en el centro de un continente, tarde o temprano llegará al mar y lo hará por el camino más corto. Si el deseo de ese pueblo es

continuar su expansión, la mejor forma de lograrlo será utilizando ese gran medio de comunicación con que la naturaleza dotó al planeta: El mar. A través de esa vía podrá llevar su cultura a otros lugares y enriquecer su economía, usando el medio de transporte más rentable: El barco, primer medio artificial de transporte creado por el hombre.

De acuerdo a lo expuesto se puede plantear, parafraseando a Clausewitz, que el poderío marítimo no sólo es un factor que contribuye al logro del Objetivo Político Nacional, sino que, más aún, será el *Objetivo Político Nacional de un pueblo el que determinará el grado de su poderío marítimo*. Además, la historia enseña que todas las potencias marítimas han sido expansionistas, en una u otra forma, ya sea territorial o económicamente, o en ambas formas, lo que claramente indica que un Objetivo Político Nacional positivo influirá considerablemente en el desarrollo del poder marítimo de un pueblo, especialmente si este habita una tierra de característica insular. Desde este punto de vista se realizará el análisis que se presentará a continuación.

Relación entre el Objetivo Político Nacional y el poder marítimo

El General Manuel Montt M. define el Objetivo Político como el conjunto de aspiraciones de un pueblo, el que no siempre tendrá para este la fuerza de un imperativo, destacando algunas gradaciones en este sentido. Algunas veces se constituirá en necesidad imperiosa de una nación y no necesitará ser predicada para convertirla en doctrina. En otras oportunidades, sin embargo, constituirá una necesidad remota, descubierta por algún gobernante clarividente, o una necesidad artificial, creada por un estadista en busca de la grandeza suya y de su pueblo. Pero lo normal es que el Objetivo Político Nacional sea una mezcla entre un imperativo presente y la necesidad futura subyacente en el pueblo, el cual debe ser deducido y comunicado por el estadista.

En su estudio sobre la influencia del poder marítimo en la historia, Mahan deduce como elementos constitutivos del poder marítimo de un país su posición geográfica, su conformación física, su extensión territorial, su población, el carácter de su pueblo y la necesidad de sus gobernantes. Estos elementos son los mismos que condicionan el logro del objetivo político de una nación. Mahan basó su estudio en el caso del Imperio Británico, que es un excelente ejemplo de cómo un objetivo político imperativo presente y, en parte, necesidad futura, fue deducido y comunicado por un estadista clarividente, transformado en doctrina y mantenido por generaciones de estadistas en una línea política invariable. Fue Enrique VIII, a fines del siglo xv, el gobernante que visualizó el Objetivo Político Nacional de Inglaterra, decidiéndose a convertirla en una gran nación. Terminó con las luchas internas y fortaleció el poder del Rey ante los caballeros feudales. Paz y prosperidad para su nación era su meta, la que era inalcanzable si no se desarrollaba el comercio, el cual necesitaba del mar, su vía natural de flujo. De esta manera incentivó en su pueblo el comercio y la navegación. Como estas vías de comercio, vitales para el país, debían ser seguras necesitaba protegerlas, por lo que inició la creación de un poder naval (1487). Su hijo, Enrique VIII, continuó la obra de su padre, desarrollando un poder naval eficaz, capaz de disputar el dominio del mar a franceses, holandeses y españoles, separando, por primera vez, al ejército de la armada. Finalmente, con el Gobierno de Isabel I, Inglaterra se convierte en una potencia mundial de primera clase, sitio que ha mantenido hasta el presente siglo.

El caso inglés es aplicable prácticamente a

todos los pueblos que han logrado desarrollarse, convirtiéndose en imperios marítimos. Así como el dominio del mar fue la base de la prosperidad de muchos de ellos, también fue la pérdida de su dominio el primer indicativo de su decadencia.

Pero no siempre el Objetivo Político de una nación es comprendido por los gobernantes en forma integral y transmitido como doctrina a su pueblo. España es el caso de una nación continental que se transformó en imperio y potencia marítima, más por consecuencia del destino que por el ímpetu de su pueblo. Apenas consolidada como nación, España adquiere el nuevo continente en una empresa visionaria, no carente de fortuna, incentivada por Isabel la Católica. Las riquezas de las nuevas tierras permiten el engrandecimiento de la nación y generan un Objetivo Político expansionista en sus gobernantes. Nuevamente la vía natural de comunicación, esta vez para traer las riquezas y explotar las nuevas tierras, fue el mar, y España tuvo que desarrollar necesariamente un poder marítimo para poder seguir disfrutando de sus riquezas. La diferencia con Inglaterra, en este caso, fue que los gobernantes españoles no vieron el mar como la base de su imperio, sino más bien como un camino forzado. La conciencia marítima no fue inculcada en el pueblo espa-



ISABEL LA CATOLICA (Archivo Revista de Marina)

ñol por generaciones y, de esta manera, en cuanto Inglaterra pudo disputarle el dominio del mar, a pesar de sus riquezas, España no pudo defenderlo.

Por último, la Alemania del Kaiser Guillermo I es, típicamente, el caso de un Objetivo Político generado de una necesidad artificial, creada por un estadista en busca de la grandeza de su pueblo. Como es lógico, el deseo del Kaiser de convertir a Alemania en un imperio transcontinental necesitaba, para concretarse, del dominio del mar. El pueblo alemán, de mentalidad continental, excepto en las regiones nórdicas, tuvo que ser incentivado y, hasta cierto punto, obligado a desarrollar el poderío marítimo de la nación. Bismarck comprendía que este Objetivo Político era más una ambición de grandeza del gobernante que una aspiración del pueblo, pero no fue escuchado.

En todos los casos analizados, como en muchos otros, la constante ha sido siempre la de un Objetivo Político Nacional positivo generado ya sea por un pueblo y sus gobernantes o por sus gobernantes, en particular, y condicionado por la geografía y posición del país. Este objetivo, para ser logrado, ha requerido del desarrollo de un poderío marítimo acorde con él. Por lo tanto, mientras más ha dependido el logro del Objetivo Político Nacional de los intereses marítimos de un país, mayor ha sido la necesidad de este de desarrollar su poderío marítimo.

El desarrollo del poderío marítimo de Chile y la realidad actual

Mucho se ha escrito sobre la geografía y posición de Chile en el mundo, que hacen de este un país marítimo por excelencia. Su condición insular y aislamiento relativo indican, claramente, que su futuro debiera encontrarse ligado al mar. Pero la condición geográfica no basta para el desarrollo de un poderío marítimo, pues este dependerá del Objetivo Político Nacional del pueblo que habita esta geografía.

El pueblo de Chile está constituido por una raza homogénea, mezcla del español y aborigen. Una raza valiente, pero descendiente de pueblos eminentemente continentales. Aquí se da el caso de un Objetivo Político Nacional subyacente, que ha constituido una necesidad remota y que ha sido descubierta por algunos gobernantes visionarios e incentivado sólo durante su mandato. Valdivia, conquistador de esta tierra, percibió que la grandeza de este pueblo sólo era posible si se dominaba el mar. El extremeño, aunque provenía de tierras continentales, era lo suficientemente inteligente co-



PEDRO DE VALDIVIA (Archivo Revista de Marina)

mo para darse cuenta de esta verdad, pero perdió su lucha contra la realidad de una mentalidad terrestre y conformista. O'Higgins también vio la importancia del mar en el desarrollo de la naciente república; lo mismo Cochrane, quien, como buen inglés, visualizó la posibilidad de desarrollar un imperio marítimo en el Pacífico, basado en Chile y dominando toda la Oceanía. Esto era claramente un Objetivo Político positivo y, por supuesto, el fundamento de su logro para el poderío marítimo. La lucha fue en vano y el poderío marítimo desarrollado en la época fue disuelto como consecuencia del Objetivo Político negativo adoptado por los gobernantes que siguieron. El pueblo no fue incentivado ni adoctrinado y la posibilidad fue desaprovechada.

Terminadas las luchas internas surge Portales, quien podría haber sido el Enrique VII de nuestra nación. El fue quien, efectivamente, ordenó y organizó la república como un Estado constituido. Hombre visionario y ambicioso, fijó un Objetivo Político Nacional positivo, basado en el comercio, única posibilidad de transformar una nación, pobre en recursos, en una potencia. Por supuesto, este Objetivo Político necesitaba de un poderío marítimo considerable, en cuyo desarrollo se empeñó. Pero



JOSE MANUEL BALMACEDA (Archivo *Revista de Marina*)

nuevamente falla la iniciativa al no poder ser adoctrinado el pueblo ni sus gobernantes. El legado español e indígena, que hasta hoy ha entorpecido el desarrollo marítimo de nuestro país, nuevamente fue el causante de la pérdida de una oportunidad.

La Guerra del Pacífico constituyó un hecho apremiante que actuó sobre Chile, al igual que el descubrimiento de América lo hizo sobre España, obligando a sus gobernantes a desarrollar un poder naval que les permitiera ganar la guerra. La riqueza que la guerra trajo al país con el comercio salitrero posibilitó al último de nuestros gobernantes visionarios, Balmaceda, llevar a cabo el Objetivo Político que él vislumbraba para el país. Este era nuevamente positivo y el mismo que el de Portales. Se empeñó en el desarrollo del poderío marítimo, base sobre la que tenía que sustentarse necesariamente el logro de su Objetivo Político. Pero su iniciativa fue ahogada por contingencias dramáticas en las que se enfrentaron concepciones distintas sobre el ordenamiento político nacional. No se alcanzó a cimentar la doctrina. El Objetivo Polí-



ALMIRANTE JORGE MONTT ALVAREZ (*Revista de Marina*)

tico cambia a negativo. El Almirante Montt continúa el desarrollo de un poder naval que, lamentablemente, no servía a un Objetivo Político acorde. El poder naval existe como consecuencia de los intereses marítimos y el grado de importancia de estos será función del Objetivo Político Nacional. Es lógico que entonces este poder naval decayera, pues no servía a otro objetivo que la autodefensa de un país cuyo Objetivo Político era negativo y, por lo tanto, su potencia estaba condicionada a las intenciones de los países vecinos.

Pero los intereses marítimos de un país no sólo se fundamentan en la utilización de sus vías marítimas, sino también en el valor intrínseco del mar, suelo y subsuelo oceánicos como fuente de recursos. La potencialidad económica que el Mar de Chile encierra es enorme y puede constituir una de sus principales fuentes de materias primas para el intercambio comercial, junto con la minería y la agricultura.

La tecnología actual, siempre creciente, junto a la demanda mundial de alimentos y materias primas, hacen y harán posible la explotación rentable de estas riquezas en un plazo relativamente corto. El potencial existe, sólo debe ser desarrollado.

En numerosas ocasiones el actual Gobierno ha demostrado su interés por convertir a Chile en una nación desarrollada. Esto requiere, sucesivamente, de una expansión económica que sólo se logra a través del intercambio comercial en una economía abierta. La vía natural de comunicación será el mar y la dirección de este comercio tendrá que evolucionar naturalmente hacia el Pacífico.

Como la base del intercambio comercial son los productos a transar, el Gobierno ha mirado el mar como fuente de estos e inspirado el desarrollo de este rubro como parte de los intereses marítimos de la nación y ha proclamado una Política Marítima Nacional cuyo objetivo es establecer la condición esencial de país marítimo de Chile y desarrollar sus intereses marítimos.

Conclusiones y recomendaciones

La Historia de Chile nos enseña que los gobernantes han tenido un Objetivo Político Nacional que, en promedio, ha sido negativo.

Cada vez, sin embargo, que un gobernante visionario ha cambiado este Objetivo Político a positivo, en el sentido de la expansión económica y marítima (que es la natural característica de un Objetivo Político positivo de un país insular), este ha debido desarrollar el comercio, lo que ha traído consigo, naturalmente, el desarrollo de los intereses marítimos y, consecuentemente, del poder naval necesario para protegerlos. Esto ha durado sólo el lapso del mandato del gobernante, a cuyo término el Objetivo Político ha vuelto a ser negativo, casi siempre en forma violenta. Lógicamente, como consecuencia, ha decaído el desarrollo de los intereses marítimos y del poder naval que los protege, puesto que para satisfacer un Objetivo Político conformista no se necesita hacer el tremendo esfuerzo que significa desarrollar el poderío marítimo.

Por lo tanto, se puede concluir, en base a la historia, que el grado de desarrollo del poderío marítimo de Chile ha estado y estará determinado por su Objetivo Político Nacional.

Si el objetivo Político Nacional de Chile hoy es convertir el país en una nación desarrollada y con una economía fuerte, sólo será posible lograrlo expandiendo económicamente el país a través de una economía libre y abierta.

Esto requiere inspirarse en las mismas ideas de Cochrane, Portales y Balmaceda. Sólo el comercio podrá hacer próspero al país y su desarrollo no es posible sin el desarrollo integral de los intereses marítimos, que generarán, a su vez, el desarrollo de un poder naval acorde; en dos palabras: Poderío Marítimo.

La explotación económica de los recursos del mar es sólo parte de los intereses marítimos. Es necesario explotar las vías marítimas mediante una marina mercante nacional poderosa, esencial para la confiabilidad del tráfico marítimo comercial y el beneficio del país.

Actualmente, nuestra situación es la de una Inglaterra del siglo XIII, esperando ser desarrollada como potencia marítima. La condición geográfica esencial existe. Los gobernantes están incentivando el comercio y tienen la intención de hacer del país una gran nación. Bien pues, entonces será necesario, primero que todo, trabajar en base a un Objetivo Político Nacional que deberá ser positivo, no en el sentido de una expansión territorial, sino en el de una expansión económica y marítima. Está claro que no podemos conformarnos con lo que tenemos; no es suficiente para llegar a ser lo que deseamos ser. Si nuestro Objetivo Político es lo suficientemente fuerte, entonces necesariamente se deberá desarrollar el poderío marítimo del país.

Todo lo anterior, sin embargo, sólo será posible con un adoctrinamiento general del pueblo, creando en él una mentalidad marítima como forma de vida. Para esto, los gobernantes deberán tener la *voluntad* y la *visión* necesarias para concretar y mantener esta política invariable en el tiempo. La tarea es difícil, pues, a diferencia de la Inglaterra del siglo XIII, que contaba con un pueblo escandinavo de ancestro navegante, el pueblo chileno es de ascendencia continental y necesita ser transformado forzosamente, tal como el Kaiser trató de hacerlo con el suyo, pues sólo manteniendo un Objetivo Político Nacional positivo, basado en el poderío marítimo, lograremos el desarrollo. No hay otra alternativa. Inglaterra demoró 100 años en convertirse en potencia marítima. Japón sólo 50. La tarea es larga y depende, en su mayor medida, de la voluntad y visión política del gobernante. La oportunidad se ha dado de nuevo, no debe ser desperdiciada.

BIBLIOGRAFIA

- **José T. Merino Castro:** "Chile y su destino oceánico", *Revista de Marina* N° 2/1980. "Geopolítica oceánica de Chile", *Revista de Marina* N° 4/1982.
- **Víctor Larenas G.:** "Estrategia naval", ACANAV, 1977. "Chile y el mar", *Revista de Marina*, N° 2 1980.
- **Gabriel Sánchez B.:** "Poderío marítimo, poder naval y dominio del mar".
- **Manuel Montt M.:** *La guerra; su conducción política y estratégica*, Estado Mayor del Ejército, Santiago de Chile, 1970, 2ª ed.
- **E.R. Delderfield:** *Kings and Queens of England*, 1982.

